



La integración de procesos de producción

LAS EMPRESAS DEMANDAN HERRAMIENTAS QUE FACILITEN LA GESTIÓN Y EL CONTROL DEL PROCESO DE FABRICACIÓN, PUES SE ENTIENDE QUE EL RESULTADO DE UN PROCESO ES EL PUNTO DE PARTIDA DEL SIGUIENTE



**Alfonso
Olalla Guerra**

COUNTRY MANAGER
PRIMAVERA BSS
España

Es un hecho destacable que la integración de los procesos de producción en los entornos corporativos ha pasado de ser una tendencia a convertirse en una realidad tangible, que ha superado las premisas marcadas por el factor simplemente económico, abarcando otros muchos aspectos que, de forma conjunta, redundan en una mejor coordinación y funcionamiento del negocio.

El alto grado de competitividad empresarial que se vive en el mercado, motivado por el efecto de la globalización, y acentuado por la crisis de la economía mundial, hace que las empresas necesiten rediseñar y optimizar sus procesos operativos y tecnológicos más que nunca, incrementando su nivel de productividad, su valor añadido y, en resumen, sus ventajas competitivas. Y, ¿de qué otra forma hacerlo sino con la ayuda de las TI?

Actualmente, cualquier empresa puede competir en cualquier mercado,

pero para hacerlo es imprescindible contar con una buena estructura y base tecnológica que permita gestionar y controlar todos y cada uno de los procesos empresariales de forma conjunta, sin que por ello sea necesario incrementar la complejidad, sino todo lo contrario.

La tecnología es la herramienta más potente para desarrollar estrategias de negocio que aumenten la productividad, al mismo tiempo que logra que se reduzcan los costes operativos

En consecuencia, gran parte de las alternativas existentes en el mercado tienen como objetivo eliminar los posibles obstáculos que puedan existir en las compañías, tanto desde el punto de vista económico como desde la facilidad de utilización, fomentando en todo momento la sencillez y permitiendo el acceso a información actualizada en cualquier momento y

desde cualquier departamento de una organización.

La situación del mercado, independientemente del sector en el que se desarrolle la actividad, hace que las compañías deban plantearse el reto del cambio y confiar en las herramientas tecnológicas que mejor se adapten a sus necesidades para ser más competitivas. En este sentido, las soluciones de software de gestión empresarial (ERP) son la clave para que los responsables de las empresas puedan tener una visión global del estado en que se encuentran los diferentes procesos, y a partir de ese punto, permitir una mejor toma de decisiones. La coordinación de la estrategia de negocio y su alineación con las soluciones de gestión mejoran de forma notable los procesos críticos que permiten, o no, la supervivencia empresarial.

Los métodos tradicionales de gestión de la información en una empresa se han quedado obsoletos, es decir, ya no sirve utilizar una aplicación de software diferente para cada departamento: finanzas, almacenes, recursos humanos, producción, etc. Los resultados de la dispersión de datos y formatos tienen terribles consecuencias y desencadenan enormes pérdidas de tiempo, de dinero y, por supuesto, de información de incalculable valor. Así,



a la larga es muchísimo más costoso no adoptar un sistema integrado que decidirse por una inversión que cambie esta situación.

Afortunadamente, las empresas en nuestro país, independientemente de su tamaño, son cada vez más conscientes de la necesidad de contar con soluciones ERP en sus infraestructuras tecnológicas. A día de hoy, ya las dos terceras partes de las Pymes españolas utilizan estas soluciones en su día a día. Este es un dato revelador de como se está extendiendo y generalizando el uso de esta tecnología, inicialmente asociada a las grandes corporaciones, en gran parte debido a los elevados recursos que su despliegue requería y la problemática que resolvía.

Partamos entonces de la base de que la tecnología es la herramienta más potente para desarrollar estrategias de negocio que aumenten la productividad, al mismo tiempo que logra que se reduzcan los costes operativos. Así llegamos al concepto de integración de procesos. No obstante, esto implica una correcta gestión y control de los recursos, situación que es posible resolver con la ayuda de las soluciones ERP, ya que

responden a la necesidad funcional de obtener oportunidades para incrementar la productividad disminuyendo los costes y minimizando los riesgos operativos.

Gracias a estas aplicaciones, se pueden tener integradas y perfectamente relacionadas y coordinadas todas las áreas de una compañía

Gracias a estas aplicaciones, se pueden tener integradas y perfectamente relacionadas y coordinadas todas las áreas de una compañía, sin que se dificulte el crecimiento del negocio, dado el carácter modular y escalable de los ERP les permite crecer a medida que lo hace la compañía.

Uno de los sectores que más demanda este tipo de aplicaciones de

gestión es el industrial, tanto a nivel nacional como internacional, no en vano alrededor del 83% de las Pymes industriales en España con plantillas de más de 50 empleados dispone de un ERP. Las empresas aquí enmarcadas se caracterizan por ser cada vez más exigentes, siendo la calidad y la optimización de recursos un binomio inseparable. Control de costes, flexibilidad, mayor agilidad en los procesos, capacidad de respuesta mejorada, acceso a la información en tiempo real e integración de datos, son sólo algunos factores a tener muy en cuenta a la hora de llevar a cabo las tareas de gestión.

Las empresas demandan herramientas que faciliten la gestión y el control total de todo el proceso de fabricación sin fisuras, pues se entiende que el resultado de un proceso es el punto de partida del siguiente. De esta forma, en el momento en que un cliente realiza un pedido se pone en marcha todo el engranaje de la cadena, pues esa orden de venta origina el inicio del proceso de producción, gestión y ordenación de inventarios, planificación de la distribución y logística y el cobro, sin olvidar los



diferentes movimientos contables. Con el uso del ERP, la información generada en cada una de las fases que interviene en el proceso de producción queda perfectamente unificada, organizada, centralizada y protegida de posibles duplicaciones de datos evitando los errores, pudiendo ser consultada de forma inmediata y ordenada.

Tal y como se apuntó con anterioridad, los ERP se han convertido en la solución ideal para que las empresas puedan dar respuesta a esa necesidad de disponer de una solución global, robusta e intuitiva, que gestione y centralice los cada vez mayores volúmenes de

No debemos olvidar que para garantizar el éxito de la implantación de un ERP es vital conocer en detalle las necesidades reales de la empresa

información que se generan, y que les permita realizar una mejor y más rápida toma de decisiones de cara a la organización y simplificación de sus procesos productivos. Todo ello, acortando el ciclo de producción y, en definitiva, garantizando el buen funcionamiento de todo el circuito comercial.

Otro aspecto que es importante resaltar es que estamos ante tecnologías que evolucionan a un ritmo muy rápido, pues necesitan adaptarse a las demandas del mercado y de las empresas. En este sentido, la creciente actividad exportadora de algunas compañías hace que los ERP también permitan tramitar las operaciones a través de Internet, facilitando la realización y



gestión de pedidos en cualquier momento y desde cualquier punto, independientemente del país en el que se encuentre la compañía, acortando los tiempos de respuesta. De este modo, muchas empresas ven posible su estrategia de internacionalización.

En definitiva, las herramientas ERP posibilitan la gestión, control y visibilidad del estado de toda la empresa, lo que se traduce en productos y servicios de mayor calidad, retorno de la inversión más rápido, y gran adaptabilidad a los bruscos cambios del mercado. De este modo, al utilizar un ERP, las industrias pueden planificar y soportar estrategias más competitivas.

Soluciones adecuadas a cada empresa

Los inconvenientes iniciales asociados a la implantación de un sistema ERP, tales como el coste de su puesta en funcionamiento, tanto en términos económicos como de tiempo, la necesidad de sustituir todo el entramado de procesos de organización y gestión de una compañía, el proceso de evaluación de las áreas de negocio donde son más necesarias las mejoras y más factible

recuperar la inversión realizada, o la complejidad para integrar la información externa contenida en otros sistemas, son cada vez menores gracias a la evolución que se ha producido en materia de software de gestión.

Ahora las soluciones son más flexibles, modulares y sencillas, ofrecen más posibilidades de personalización y especialización, así como mayor compatibilidad con otras herramientas tecnológicas y sistemas operativos, aportando mayor aprovechamiento y utilización en entornos de trabajo diferentes. Sin embargo, no debemos olvidar que para garantizar el éxito de la implantación de un ERP es vital conocer en detalle las necesidades reales de la empresa, de cara a elegir la herramienta que mejor se adapte y permita resolver dicha problemática. Asimismo, es fundamental utilizar una metodología probada y definida, que requiere la colaboración e implicación de todo el personal de la propia empresa, además de contar con un integrador de confianza y con experiencia en este terreno. Sólo así se puede obtener el máximo provecho y el alto valor añadido que ofrece un software ERP. ♦